

6 voces miradas

Tras la palabra

Rolando Mix (Pozo Almonte, Chile, 1931- Zaragoza, 2009)

La infancia de Rolando Mix Toro transcurre en Iquique, en pleno desierto hijo de un escritor social, maestro de escuela y pintor y una mujer enamorada de la música. Marcha a Santiago de Chile donde trabaja de librero y periodista. Participa en el grupo de Violeta Parra, Nicanor Parra, Enrique Lihn, Waldo Rojas, Óscar Hanh y entabla amistad con Pablo Neruda y Juan Rulfo. En octubre de 1973 tuvo que exiliarse y, tras pasar por la Argentina, se instala en la República Democrática Alemana y trabaja en Leipzig como librero. En 1983 se instala en Zaragoza.

“Nada soy ni nada tengo salvo sensibilidad y curiosidad intelectual. Allende confié en mí para un cargo de agricultura en Atacama. Toda la gente tiene algo de poeta: hablamos con metáforas” Así resume su vida quien hizo de la militancia política y la poesía el eje vertebrador de su existencia; Rolando murió cuando se dirigía a entregar los versos que le habían encargado para la etapa zaragozana de la marcha contra la ley de Extranjería que se realizaba desde Barcelona a Madrid.

Entre sus poemarios: *El espejo y tú*, *La mar de amor*; *Río de amor* (CD con música de Jorge Berges e ilustraciones de Tomás Roures, 2008), *Tras la palabra* (Diputación de Zaragoza, 2008). Tras su muerte, su compañera Juana López de Langarita, editó, con diseño y cubiertas de José Luis Cano *La puerta abierta* (Diputación Zaragoza, 2010).

La herida siempre abierta del exilio, la fidelidad a la palabra y a las propias convicciones, la vida como las páginas de una historia incierta: “Ahora te empeñas en seguir leyendo / allende la palabra fin. Aún hay aliento”.

Seguimos leyéndole porque él quiso: “Traspasar ese trozo de vida / a las letras”. Vivir en las palabras. Y decir el amor que permite vencer el desaliento: “Si quieres, si puedes, / ven al alba, aquí te espero.” Rolando Mix vivió la terrible precariedad, también económica, del exilio pero igualmente la ancha fraternidad, el abrazo extendido de quienes tuvieron la suerte de conocerle. Sean estas palabras y esta publicación un homenaje más al poeta del exilio y la dignidad. Él nos ofrece unas lentes con las que leerle: “Son lentes que permiten ver / cosas pequeñas, / que pasan desapercibidas.” Nos acercamos con estas gafas a su poesía, vamos tras la palabra. Seguimos leyendo; allende la palabra fin.

Antonio Crespo Massieu

PASAPORTE

Mi pasaporte es válido
para todos los países del mundo,
a excepción del mío.
Para que no quepa duda al respecto
le sumaron al número
una ostensiva letra “L”
que desearía fuera por Libertad
pero es por Limitado.
Es una limitación desproporcionadamente
ínfima e infinita
ya que no caben kilómetros
cuadrados ni cúbicos
en el mundo de mi casa.
El planeta es enorme
pero basta el minúsculo punto
de tu morada para hacerla hogar.
La sobrecubierta del documento
se avergüenza porque es roja.
Mis datos están escritos
con buena letra y sin error.
Mi fotografía atestigüa
que soy yo
a quien no permiten ir a casa
a buscar la juventud
empecinada en la foto
y rescatar del ropero los calendarios
conservados en naftalina,
y rasurarme ante su espejo
la barba extranjera crecida
y semejarme más al retrato
del pasaporte
al que cada día me parezco menos,
el que tal vez un día me sea irreconocible
y titubee al deletrear los caracteres
que conforman mis nombres y apellidos.

AMANECIDA

Si quieres, si puedes,
ven al alba,
aquí te espero.
Trae tu maletín.
Ábrelo lejos de mí
sin que me entere
de sus secretos.
No permitas que me percate
de lo que portas,
entrégame todo con tus manos,
con tus labios y canciones
de tu cuerpo.
Déjame descubrir
no lo que has traído,
sino quien eres,
como si fuéramos niños
y tú y yo regalos de reyes.
No olvides traer aliento,
latidos, el ritmo tuyo,
tan mío, tan nuestro.
Recubre nuestra aureola con un baño,
recobrarás su fulgor incandescente,
para eso la has guardado con recato:
Para ser rescatada ahora,
en este tiempo.

ESTADÍSTICA

Dicen que él es mi prójimo,
mi semejante.
Dicen que en la diversidad
somos iguales.
Ha de comer por mí
mi hambre adversa
y ha de tener la casa
y los zapatos
que yo por semejante
no he tenido.
En la democrática estadística
del reparto,
uno, al comer por dos,
deja al otro hartó.

LENTES

Para que tú me entiendas
y tú te entiendas,
extiende tu hoja en blanco
bajo estas letras.
Son lentes que permiten ver
cosas pequeñas,
que pasan desapercibidas.

ALIMENTO RESPIRATORIO

Accesible. Leo todas las páginas.
Me hundo en su historia.
Cómo acaba no sé, es uno mismo,
uno mismo transcurre,
y eso es todo.
Cómo voy a saber, si estoy de vuelta,
he perdido la llave, y a mi regreso
nadie me abre la puerta.
La tapa que cubre la historia incierta
hace grave mi sombra, la aplasta,
la desconcierta.
Hay que salir entre láminas de papel fino.
Su filo de cuchillo dejó una línea roja,
nunca cicatriza.
Aquel que se pierde eres tú.
Has navegado, volado, caminado.
Al poner el pie sobre el primer capítulo,
perdiste tu prólogo. Has capitulado, enredado,
a la postre por hojeado, desvencijado.
Sin apostilla por un golpe de edad,
Atolondrado. No te habías percatado:
Al tratar de nadar entre el libro real
el yo verdadero se te ha revelado.
Ahora te empeñas en seguir leyendo
allende la palabra fin. Aún hay aliento.

TRASPASOS

Traspasar ese trozo de vida
a las letras
escribirlas de tal modo
que puedan volver a ser vida
en los hechos
de ese otro
leyendo en su vida
la vida legada
en un trozo de letras
servidas
sobre el blanco papel
donde comienza
y perdura
hasta que el trozo
se destroza
y escribe otros hechos
con letras bien negras
diversas
sobre una blanca vida
emergiendo recién
desde hechos traspasados
a un trozo de letras
vivas.

EXPULSO

Llegó tarde la propuesta
del destino
al olvidado de la carta
en blanco,
de la página cubierta
de la goma
que borró el texto
arrumbado tras desvencijados
trastos.
La carcoma devoró
sus sílabas,
desgastó letra a letra
el documento
donde constaba
que no tenía domicilio.

ENCUADERNARSE

Prohibido jubilarse del taller
donde se fraguan ideas
encuadernadas bajo tapas
cubiertas por un torbellino de letras.

CAER EN LA CUENTA

He caído en la cuenta
que no cuento para ninguna cuenta.
Un cuenta cuentos es un cero redomado,
importe o no importe, a nadie le importo.
No soy importante.
Las cuentas no corren de mi cuenta.
Ya no le quedan cuentas
a la oración de mis dedos.
Mi cuenta se descolgó por la corriente
galana sucumbió en un enorme cero,
a cuenta escribí letras para versos
que nunca saldrán mis viejas cuentas
y darán buena cuenta de mi cuento.
Haré de cuentas que no he caído en la cuenta.
En resumidas cuentas no me saldrá la cuenta.
Lo tendrá en cuenta.
Cuenta tu cuento bien,
no dejes de darte cuenta.
Al cuento descuento
y cuenta aparte.

PULIR

Los cantos rodados corroen el corazón del arroyo.
Ruedan desde la cumbre de la niebla.
Se desgajan del cerro presionado por garras de agua.
El torrente los arrastra y los va puliendo al chocar entre sí.
A golpes y roces los cantos obtienen su forma,
se pulen, se abrillantan por estar humedecidos,
el llanto de los cantos acrecienta el caudal del arroyo,
hacen coro a la corriente que los desgasta.